



DERIVAS CRUZADAS

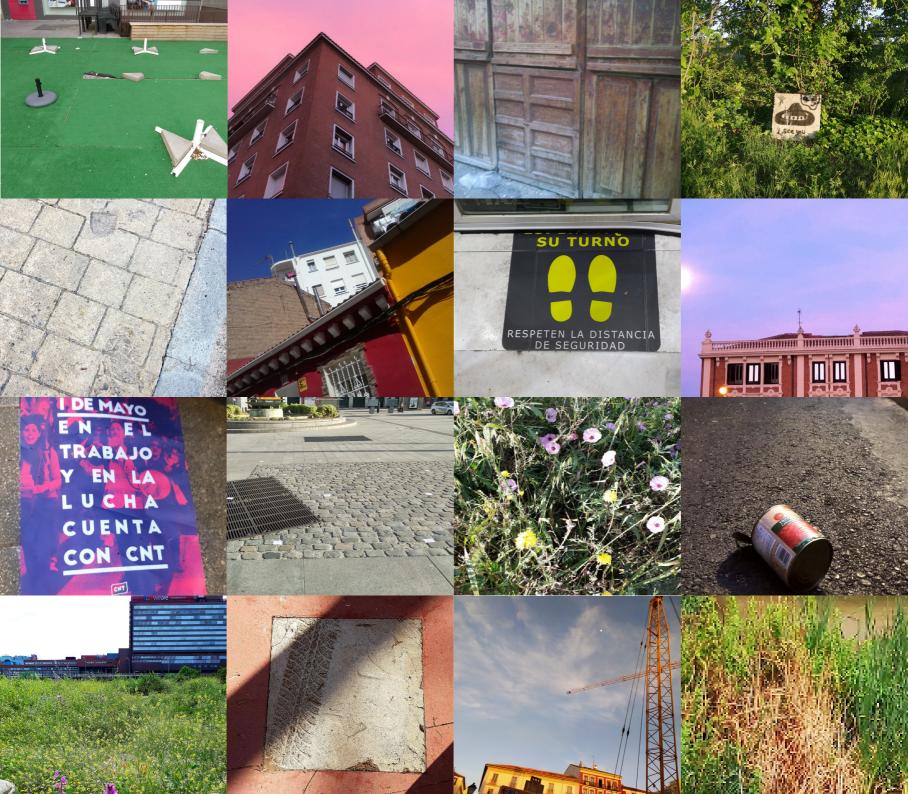
Mayo, 2020

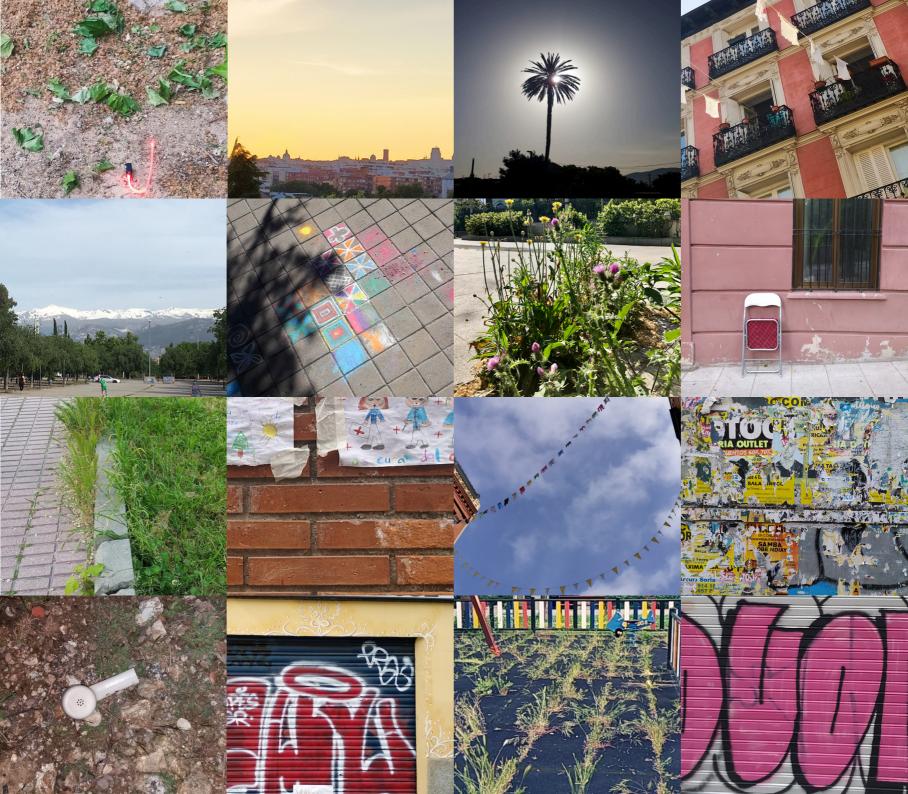
La primavera de 2020 será muy difícil de olvidar por toda la intensidad de emociones que han atravesado nuestros cuerpos, nuestros hogares y nuestras calles, tras 50 días en los que la mayoría hemos vivido al margen del espacio público, un lugar que desaparecía para convertirse en puro tránsito. Nuestras calles, aquellas que tanto habíamos reclamado, ahora nos añoraban y nosotras apenas las hemos tocado, yendo a toda prisa a por los suministros necesarios para nuestra nueva vida hogareña.

El #quédateencasa ha modelado nuestras vidas de manera desigual. Algunas personas hemos detectado privilegios desconocidos, reencontrándonos con partes importantes de nosotras mismas, otras se han visto superadas por una soledad prolongada o una compañía no deseada, otras no tenían una casa en la que quedarse...

Un estado de extraña suspensión de nuestras vidas que vino a romperse con el anuncio de que el día 2 de mayo sería posible reencontrarnos con la ciudad y volver a pasear. ¡Pasear!

Poner el cuerpo en movimiento y tomar conciencia del paisaje en que nos movemos, revisitar nuestros entornos cotidianos, sentir de nuevo el aire y el sol en la piel, detenernos en los olores, en las conversaciones que nos encontramos al paso, ya nos parecía todo un privilegio, pero nos seguía faltando algo: hacerlo en compañía.





Con esto en mente, lanzamos las Derivas Cruzadas, animandoos a deambular por vuestros entornos cotidianos, y compartir aquello que ibais descubriendo al paso, con varias intenciones. La primera, es la que trata de reflejar esta publicación, buscábamos generar un intercambio de impresiones y reflexiones sobre esas primeras salidas a la calle, un cruce de caminos.

A través de vuestras imágenes y textos podemos caminar por todo lo que nos ha traído esta vuelta a las calles, y hemos decidido agrupar estas aportaciones por temáticas, para yuxtaponer unas imágenes con otras, en un cruce que nos ha dado mucho sobre lo que reflexionar.

La otra intención de esta propuesta, quizás la principal, tiene más que ver con cuestiones intangibles. Teníamos ganas de volver a pasear en vuestra compañía, pero la distancia física era una de las condiciones impuestas a estos primeros paseos. Por eso, las Derivas Cruzadas es una propuesta que surge de lo afectivo, que quiere hacernos sentir más cerca, permitirnos caminar juntxs de alguna forma.

Esta publicación la entendemos como un mapa de experiencias de la ciudad. Pretende ser una herramienta de reflexión, pero sobre todo quiere ser una devolución de todo lo que hemos recibido por vuestra parte, deseando que vosotrxs también podáis sentir la potencia que habéis desplegado con este ejercicio de caminar colectivo, aunque tenga forma virtual.



¡PASEAR!

Volver a ¿pasear?

Hoy es el día.

Tanto tiempo encerrado suspirando aire libre y hoy, primer día de paseo permitido, por fin, mis pies acompañarán a mis ojos más allá de la ventana.

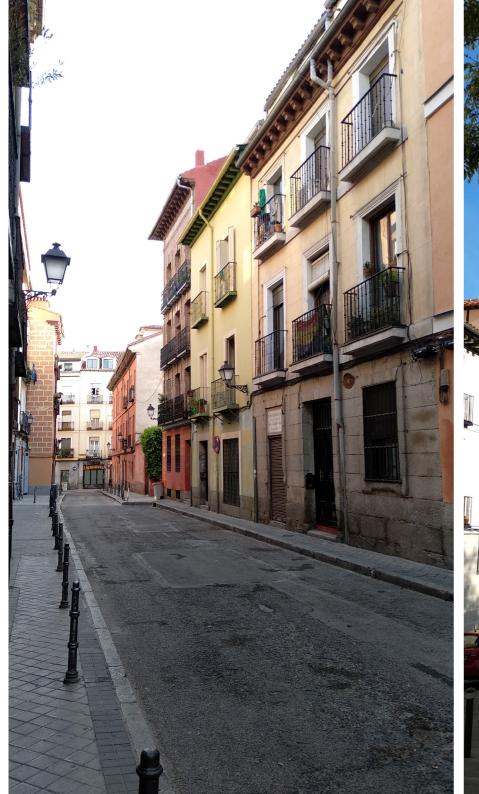
Tantas semanas fantaseando paseo: deambular libremente, buscando la mayor tranquilidad al encuentro del entorno.

Y hoy salí.

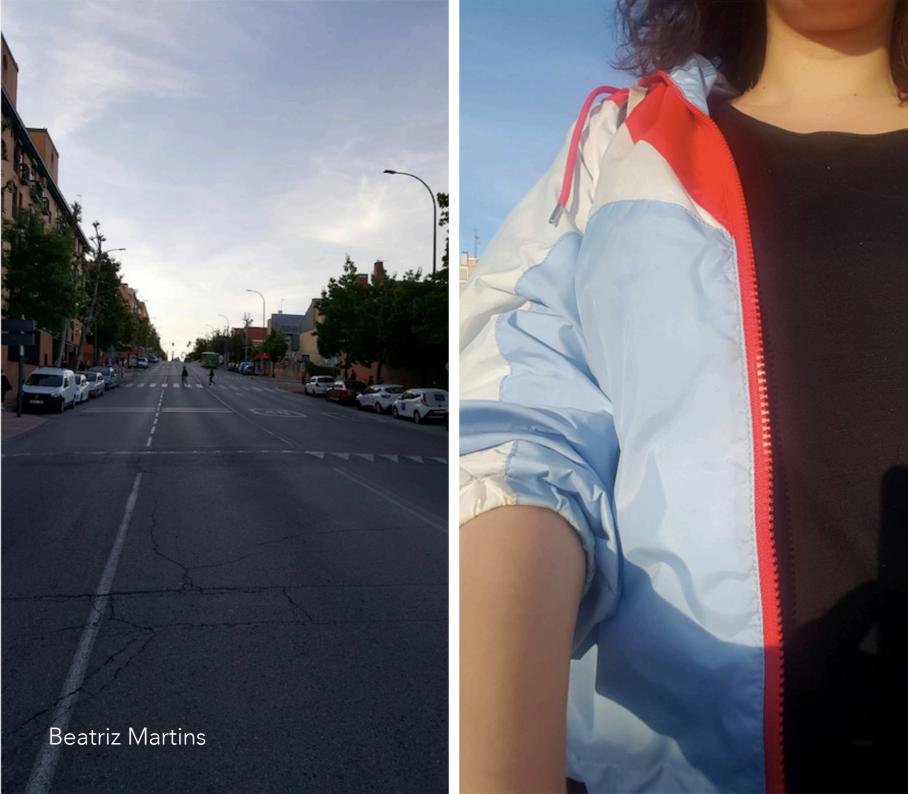
Un caminar solitario, y los versos de Rosalía de Castro conmigo:

"E alá están cos meus quereres tamén os meus mais fondos padeceres, i as miñas esperanzas sempre vivas... Deixame partir, mulleres, cas ansias miñas cativas"

A volta ó lar











Quería compartir con vosotras mis impresiones del primer día que salí a la calle. Fue el sábado por la tarde, a eso de las 20:30 h. y lo que me encontré, sorprendida en realidad, fue gente. Mucha gente. Tal vez después de tantos días encerrada esperaba que las calles siguieran vacías, pero no. Donde antes había mesas de terraza ahora había gente paseando, intentando mantener la distancia como podía, y eso que las calles de mi barrio son anchas.

Todo el paseo me llevó a una reflexión: vivimos tan hacinados en espacios creados en vertical que cuando nos colocamos todas en horizontal no podemos ni mantener un metro de distancia entre nosotras ¿Es momento de replantear la forma de habitar? o al menos, ¿de reflexionar sobre el espacio público que podemos habitar?





CONTROL Y RESTRICCIÓN



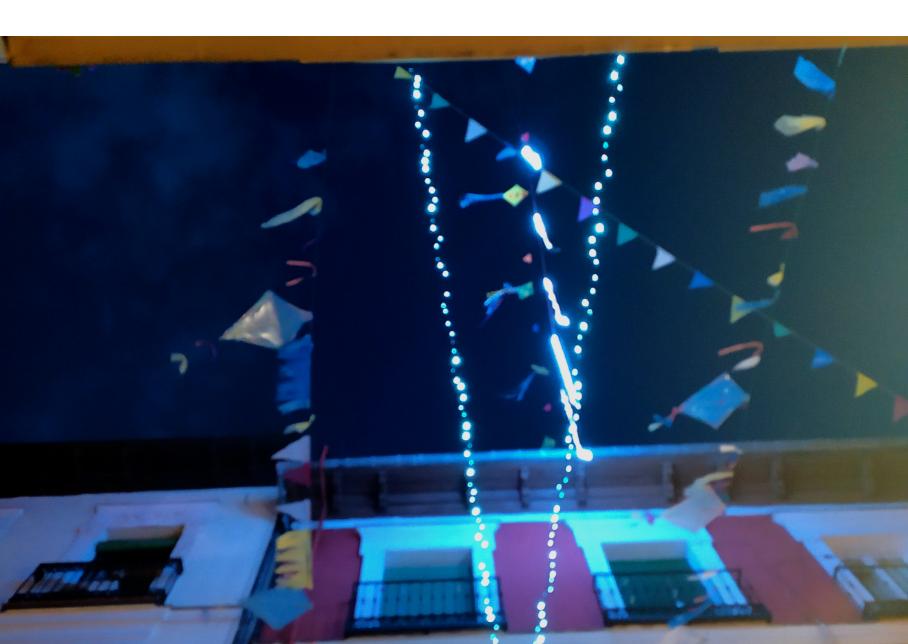






NO LO UTILICES SI TIENES MAS DE 6

LOS BALCONES COMO CONEXIÓN









NATURALEZA VS. CIUDAD

Después de esta travesía, donde la agenda quedó como un desierto, que ya no importaba el tiempo que iba hacer y donde la búsqueda de direcciones en los mapas habían caido en desuso, fue una gran satisfacción poder incluir en la agenda, estrenando la primavera, una salida conmigo mismo para hacer una deriva particular.

Como ha sido una salida de paseo, y sin hacer deporte, se ha limitado a una salida 1-1, un kilómetro una hora, y aquí he querido expresar una experiencia general extensible a cualquier barrio de una ciudad.

Al salir, era por primera vez, por puro placer de pasear y sin motivo de compra alguna, mi primera impresión fue la de una ciudad bastante limpia, tan solo hojas y restos vegetales, nada de colillas, botes o pañuelos, y luego el fuerte despertar de la primavera, las fotos que he tomado y que envío, corresponden a las malas hierbas que salen en los resquicios del asfalto, y lo hacen con ímpetu, sin importarles el poco paso de los vehículos o tener que aquantar con poca aqua; por la contra, los muebles de las terrazas apilados y encadenados y a su lado las jardineras con la plantas secas por falta de riego. Las calles, aún las principales, están poco llenas, al carril bus, de tarde en tarde lo atraviesa lentamente un autobús casi vacío y algún otro totalmente vacío, van sin prisa y circulan por obligación, me recuerdan más a un vehículo de riego que a un autobús. Ya es hora del regreso, para completar la salida con el paseo por la terraza y por el pasillo, y voy pensando después de haber visto este despertar de la ciudad después de un mes y medio ¿será conveniente que vayamos pensando en poner en veda nuestra actividad, para dar un respiro a nuestras ciudades? Ya lo hacíamos con la pesca y la caza, y los campos se dejan en barbecho para que se recuperen; igual esta es una enseñanza para ponerlo en práctica de cuando en cuando.







Sin duda, después de esta cancelación del espacio público, el paisaje urbano se mira con otros ojos. La sensación de extrañeza es fuerte a pesar de la familiaridad de los lugares recorridos...

Os envío esta foto de la Plaza de la Villa con su césped natural. El encierro ha permitido a la naturaleza abrirse paso, precisamente porque nuestros pasos le impedían hacerlo. Ojalá que podamos convivir en el futuro en una ciudad más verde y "salvaje".

Os paso esta canción de Malvina Reynolds que viene muy a cuento:

God bless the grass that grows through the crack. They roll the concrete over it to try and keep it back. The concrete gets tired of what it has to do, It breaks and it buckles and the grass grows thru, And God bless the grass.

God bless the truth that fights toward the sun, They roll the lies over it and think that it is done It moves through the ground and reaches for the air, And after a while it is growing everywhere, And God bless the grass.

God bless the grass that breaks through cement, It's green and its tender and it's easily bent, But after a while it lifts up its head, For the grass is living and the stone is dead. And God bless the grass.

God bless the grass that's gentle and low Its roots they are deep and its will is to grow. And God bless the truth, the friend of the poor, And the wild grass growing at the poor man's door, And God bless the grass











Siempre me ha gustado mucho este túnel del poblado de Fuencarral. Cerca de mi casa, puedes pasar por debajo de las vías por un decadente pasadizo en el que los aficionados a la escalada han llenado las paredes con sus agarres de entrenamiento. El sitio invita a tomar unas litronas.

Al otro lado sueles llegar a un secarral con las vallas que separan las vías del tren adornadas de graffitis. Ahora la naturaleza ha invadido el solar con lilas y otras plantas cuyos nombres no conozco.

Me han contado algunas historias del sórdido pasado de este barrio y de lo que venían a hacer por estas vías, pero hoy en día parece que lo mas peligroso de entre estas flores son los abejorros.

Espero que os guste el sitio, Nos vemos en las calles.





Diente de león, vale, de acuerdo, a todas nos dice algo. Pero, ¿y matacandil? ¿no es precioso ese nombre? leímos en wikipedia que algunas gentes en Irán y Azerbaiyán la usan para hacer una bebida. También que hay un hongo con el mismo nombre. ¿Quién será la vecina que ha señalado estos setos inesperados, que ha apuntado nuestra mirada a los adoquines corrientes y sin embargo temporalmente sorprendentes? Algo parecido nos sucede con la palomilla. vaya polisemia. Hasta en su nombre científico ¡fumaria officinalis!

Esta deriva es muy cortita, apenas a la vuelta de casa, en una acera del barrio de Usera.







Aporto imagen de mi paseo del sábado. Es de Ciudad de Los Ángeles en Villaverde. Había mucha gente, la verdad, creo que ese fue el único sitio de tranquilidad. Tengo muchos sentimientos encontrados con esta imagen. Me maravilla (y sé que nos soy nada original con esta reflexión) el hecho de ver cómo la naturaleza se abre paso en cuando la dejamos respirar. Pero a la vez me parte el alma que sea en un espacio reservado a las personas más ignoradas en esta crisis como ha sido la infancia. Además creo que si dejan crecer la hierba ahí, no haría falta el suelo ese blandito de caucho, con niñas y niños puedan recuperar lo que es suyo. Ellos también son naturaleza, al fin y al cabo.

Hoy martes, por otro lado, el paseo ha sido ruidoso y poco reconfortante. Obras y más obras de edificios nuevos, la nueva plataforma logística de Amazon que va a aportar más contaminación (ambiental, acústica), menos espacio de calidad para la vecindad, y más trabajo precario. Muy poco verde y mucha tierra para especular. Y me da por pensar si realmente 50 días en casa han cambiado realmente algo.

El caso es que a ver si podemos ya disfrutar de los paseos, que se nos están quejando las herstóricas encerradas en los libros y archivos.







Era una tarde con una caída de sol perfecta. La luz dorada acariciaba las flores y gramíneas que han brotado frondosas con estas lluvias.

En las zonas liminales de las ciudades hay muchos desencuentros y vacíos. Lugares que han caído en desuso o que no han sido pensados aún. Son los descampados y caminos que antes llevaban a alguna parte. Pero ya no se caminan y son las traseras de los almacenes o el interior del trazado de las carreteras.

En uno de esos, hoy hemos encontrado una escombrera sorpresa en las lindes del camino. Parecía haber casas enteras hechas pedazos. La cuarentena nos trae otra tarea pendiente: hacer ciudades más vivibles.

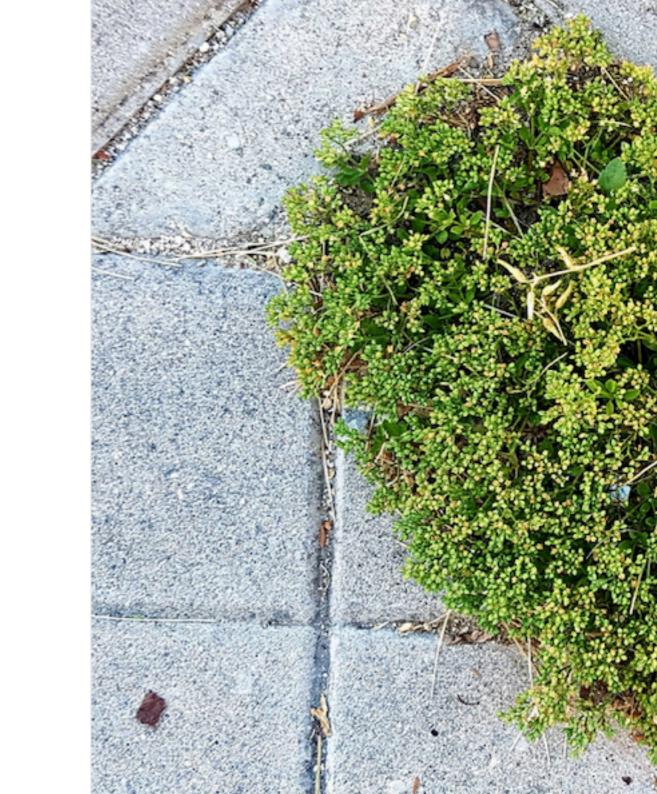




Ahora que hemos inauguramos nueva fase, puedo hacer un poco de balance de estas semanas. Me uno a derivas cruzadas con la que es mi imagen favorita de estos paseos. Con ella he realizado un par de collages, que os envío adjuntos.

Pienso que este parón obligatorio nos ha permitido conectar con la naturaleza, a parte de darle un respiro. Entender que todo está relacionado y que formamos parte de lo mismo. Desde las plantas que tenemos en casa, a las que han salido de manera silvestre en la calle, tanto las hormigas que caminan por la acera o la terraza, como el árbol torcido de la parada del bus.

Esta flor, que crece a pesar de todo, me recuerda que la naturaleza sigue su curso. Su capacidad inherente de generar y sostener la vida me trae esperanza.





MENSAJES: LAS PALABRAS

Os mando mis fotos. Son del entorno del mercado de la Cebada, en una se ve la hierba creciendo entre los adoquines y al fondo, unas terrazas inutilizadas. Durante el confinamiento había visto fotos similares, pero no me las creí, pensé que eran parte de la serie de memes sobre cómo la naturaleza vuelve a las ciudades.

Por otro lado, salí con la idea de buscar graffitis, no tenía dudas de que lxs grafiterxs habrían sabido aprovechar las calles desiertas y que encontraría pintadas recientes. Van dos fotos de distintos imaginarios sobre cómo la pandemia está transformando la ciudad :)

¡Ojalá pronto poder volver a caminar juntas!



Tani Eneva





La foto es en Las Vistillas: una pintada en un muro que me llamó la atención porque parece que la conspiranoia no solo habita en internet, sino que también da el salto a los muros de las calles, como una especie de aviso de lo que nos espera en la vuelta a la "nueva normalidad".

Entre los muchos temas de preocupación que nos han rondado estos días, el de los bulos ha sido uno que personalmente he tenido muy presente en el día a día, uno de los que más me ha desgastado y que más rabia me han dado. Sin embargo, el sábado cuando vi esta pintada en el parque, hasta me hizo gracia, me pareció una versión actualizada del ya clásico "EMOSIDO ENGAÑADO".





PAISAJE COMERCIAL



ESTIMADOS CLIENTES

DURANTE TODOS ESTOS DIAS PRESTAREMOS

SERVICIO DE 9,30 A 14,00

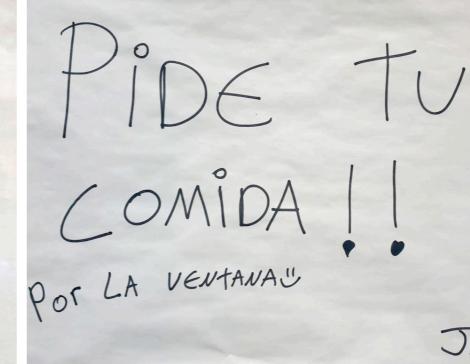
PUEDEN CONTACTAR CON NOSOTROS EN

INFO@SISTEMASROOT.COM O EN NUESTRO

WHATSAPP 629 013 740

#ATOMARPORCULOELCORONAVIRUS #ANIMOATODOSARRIBACURRANTES

ROOT



NO PUEDEN ESTAR MÁS DE 2
PERSONAS EN LA TIENDA.

RECUERDE TOCAR LAS COSAS LO
MENOS POSIBLE

LO MEJOR ES PAGAR CON
TARJETA O CON EL DINERO JUSTO

i Gracias!

QUERIDOS VIOLETEROS

PERMANECEREMOS

CERRADOS HASTA

NUEVO AVISO

Eduardo Villamil





LA CASA EN LA CALLE

Os quería mandar unas fotos de las caminatas de estos días, sobre todo he fotografiado algo que me parece importante en la ciudad que es la forma de habitar la calle de las personas sin hogar. Yo vivo cerca de Atocha, en el lateral de Méndez Álvaro había unos contrafuertes del muro de la estación que fueron colonizados por varias personas, tenían toda la logística de una casa, colchones, cocina, perchas...

Ese asentamiento lo levantaron pero ahora me doy cuenta de que algunas de las personas que estaban ahí se han movido a otros rincones menos visibles de la ciudad como son los parques. También han habitado las estructuras de toldo de las terrazas, las partes de abajo de los andamios...







LOS CUIDADOS

La foto en en la Cuesta de Moyano: en la tarde-noche del domingo, mientras paseábamos por los alrededores del Botánico y el Retiro (a ver si podíamos respirar un poco de olor a plantas y flores, aunque fuera desde la distancia), nos encontramos con esta voluntaria alimentando a la colonia de gatos que hay en la zona de la Cuesta de Moyano.

Era el Día de la Madre y me pareció un buen paralelismo entre las madres felinas, que se han preocupado de alimentar a los gatos callejeros durante todas estas semanas, y las madres humanas.

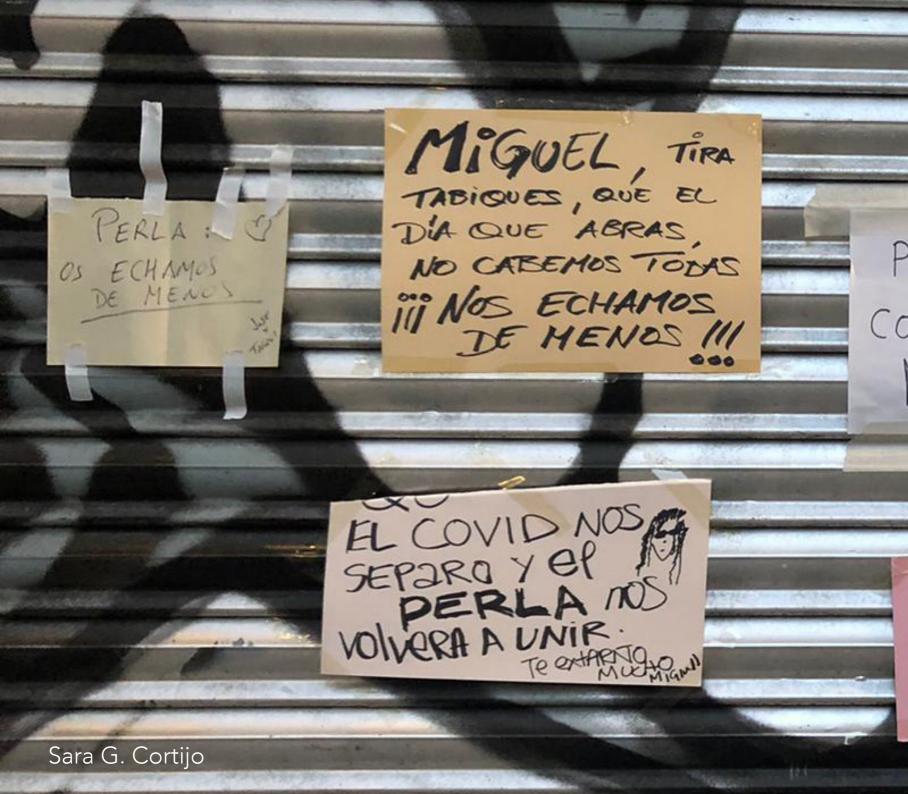














SORPRESAS COTIDIANAS

El sábado pasado salí de paseo. Y el domingo y el lunes, el martes, el miércoles... durante toda esta primera semana de salidas he tenido pendiente escribiros. Quería contaros que vuestra invitación a salir fue una alegría, es curioso, me dio la sensación de compañía salir a hacer algo sabiendo que había personas que también lo harían de una determinada manera.

Aunque vivo en Madrid estoy pasando este período de confinamiento en Zaragoza, donde vive mi pareja. El sábado pasado salimos a pasear juntas por primera vez. Acepté vuestra invitación y tomé fotos. antes de salir pensé que tomaría fotos de gente porque me encanta ver la gente en las calles, pero no fue así.

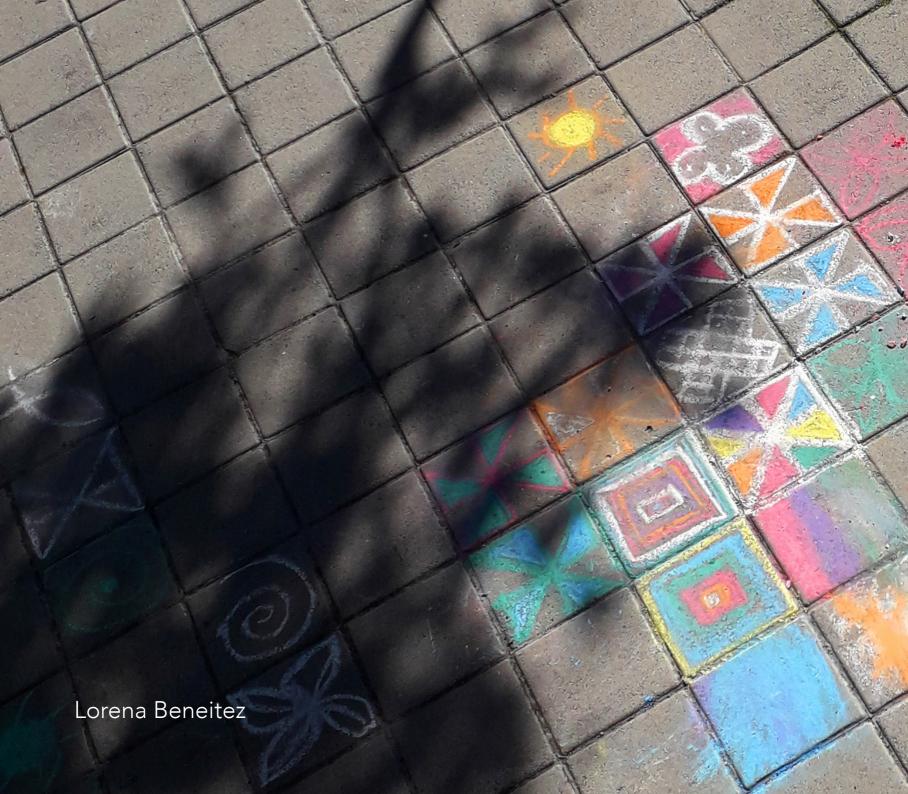
Os mando algunas fotos: una en la que la ciudad parece un Mondrián, por los colores. Otra de interiores al exterior, siempre me han conmovido los edificios "abiertos en canal" y lo que muestran: paredes con papel pintado, la huella de un cuadro, suelos de parqué... en esta ocasión son precisamente los suelos. Y por último, la foto de una puerta hecha con puertas, una especie de collage. Fue lo que vi y me apetece mandároslo. También me apetece mandaros un abrazo.













PASADO-PRESENTE-FUTURO

A la euforia del día 1, de la primera salida, siguió el pánico y la angustia de respirar a través de una mascarilla cuando el aire está más fresco que nunca, ver a cientos de personas apelotonadas en las calles, en los jardines, sin espacio para caminar a 1,5m de distancia.

La puerta lateral del cementerio civil parecía la única salida. Para qué negarlo, para mí los cementerios tienen un tremendo valor histórico, estético, tienen numerosas capas y lecturas (relatos de poder, de sentimientos, abandonos y dedicaciones), lleno de intrahistorias que decía Unamuno. Me gustan, los he desprovisto de todo significado religioso, aunque sí mantienen cierto misticismo.

El cementerio civil me gusta especialmente, grandes personalidades progresistas, socialistas, comunistas que lucharon por nuestros derechos están ahí, todas juntas, como en una especie de extraña comunión.

Me paro frente a Dolores Ibárruri, grande, enorme, referente. Hoy, su ¡no pasarán! cobra más fuerza que nunca frente a los discursos de odio que aprovechan cualquier momento de debilidad para intentar ganar adeptos y eliminar tantos derechos conseguidos. Le pregunto a Dolores cómo enfrentarse a ello.





Continúo el paseo, pero no vuelvo a la calle, voy a visitar el monumento a las trece rosas. No solo por melancolía, sino por ver con mis propios ojos cómo desde la política se sigue alimentando el odio y el enfrentamiento, negando la historia, negando lo evidente: unos troncos de bronce, tirados sobre el suelo y un muro, el de las trece rosas, desmantelado, casi desnudo de las flores, fotos y poemas que antes lo vestían y permanecían para el recuerdo, para no olvidar.

Repito para mis adentros ¡no pasarán!

Pronto volveremos a sentir cosas que ahora resultan lejanas, aquel tiempo en el que el roce hacía el cariño.







LOS PASOS

En los teatros de sombras de nuestros apartamentos nos visitan escenas de vidas anteriores como postales de un país lejano. ¿Recuerdas la escandalera que armaban quienes subían y bajaban apresurados las escaleras mecánicas del metro? Cuando pasaban por nuestro lado, los peldaños se bamboleaban y aferrábamos nuestra mano desnuda al pasamanos con toda despreocupación. Pero lo verdaderamente atronador era su aterrizaje sobre la plancha metálica, esa última zancada que esparcía un reguero sonoro como los coches de recién casados que arrastraban latas y con los que terminaban tantas películas antiguas. Esta postal concreta evoca dos cualidades de la ciudad vieja: una sonoridad y una determinación imponentes. Atravesábamos la vida "fingiéndonos destinos", como escribía Idea Vilariño.

Fijémonos ahora en la ciudad nueva, también en su sonoridad y en su determinación. Ya no dice nada el vapor de las cafeteras en los bares. Ya no vociferan los porteadores de costillares en la zona de carga y descarga del mercado de Pacífico. Titubean los responsables del parte sobre el tráfico en los boletines radiofónicos. Los tubos de escape ahora son matasuegras. Y lo mismo ocurre con nuestras pisadas: se han vuelto recelosas, asustadizas, algo torpes. Hasta los mariscales de invernadero caminan con los pasos desencajados.

"El espacio es una duda", escribía Georges Perec. "Nunca es mío, nunca me es dado, tengo que conquistarlo", añadía. Sirvámonos de la duda, hagamos con el espacio lo mismo que las plantas que han aflorado en los intersticios de nuestros pavimentos, consumemos la victoria temporal de las aceras.

EN ESTAS DERIVAS SE HAN CRUZADO LOS PASOS DE:

Tani Eneva, María Arranz, Javier Vilchez, Sara Porras Sánchez, Laura García, Paula Pineda, Oscar Salguero Montaño, Carmen Álvarez Hernández, Marina P. Villarreal, Sara López, Elena Azcárate, Juana Linares Poveda, Leonardo Hernández, Micaela Linares, Magda Labarga, Marta Álvarez Guillén, Ainhoa Urcelay, Carmen Locano Bright, Macarena Pérez, Álvaro Llorca, Mayte Hernández, Regino Hernández, Sara G. Cortijo, María de Backer, Silvia Riquelme, Javier Vargas, David González, Eduardo Villamil, Paloma Manz, Lina Ávila Serrano, Gonzalo Escudero González, Amaia Pérez, Ana de Eugenio, Lorena Beneitez, Beatriz Martins, Yolanda Riquelme.

[lalımınal]

